



Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

**Identidad e imaginarios de la nación cubana en *The Agüero Sisters*, de Cristina
García**

La literatura sobre Cuba producida fuera de las fronteras del país genera un amplio debate crítico acerca de su postura ante cuestiones como identidad, ideologías e imaginarios de nación a partir de la fractura en términos sociales y políticos que supuso el triunfo revolucionario en 1959. Un número considerable de personas emigraron de la isla desde los primeros años del nuevo gobierno, y una gran mayoría de ellos se asentaron en la Florida, pues algunos asumieron que este cambio sería temporal y regresarían en poco tiempo. El autodenominado exilio estableció con la patria una relación compleja sustentada en la diferencia y también, en parte, como resultado de una política divisiva y exclusiva promovida tanto por el gobierno cubano como el estadounidense. Sobre este tema, el antropólogo e historiador Jorge Duany apunta:

A distinctive characteristic of the Cuban case is the deeply rooted animosity between the Cuban revolutionary government and its diaspora. Since the early 1960s, the Cuban government has regarded exiles as traitors to the homeland and resorted to emigration to expel its dissidents. In turn, the U.S. government





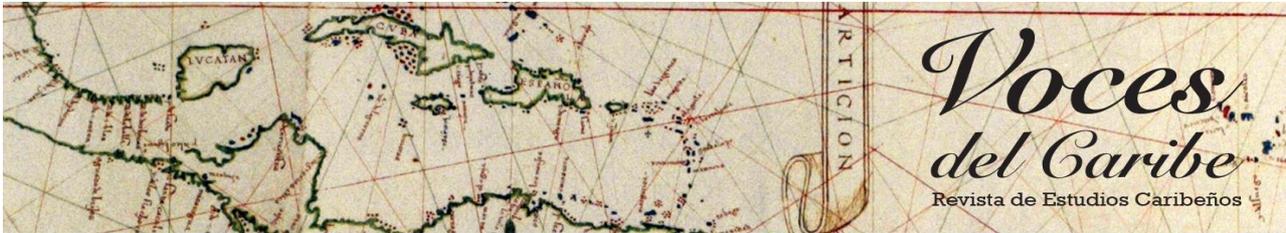
encouraged Cuban immigration as a symbolic resource during the Cold War...

(Duany, *Blurred Borders* 139)

Es notable en este caso cómo la política ha jugado un papel transcendental en el desarrollo de al menos dos percepciones distintas de un imaginario de nación como resultado de la escisión entre los que permanecen en Cuba y los que decidieron partir. Con estos elementos juega la escritora de origen cubano Cristina García, quien aborda esta tensión en su novela *The Agüero Sisters* (Alfred A. Knopf, 1997) donde relata la relación de dos hermanas separadas por el fenómeno de la migración, factor determinante para que presenten percepciones distintas de la nación cubana a partir de sus experiencias vitales.

Ésta es la segunda novela de García, que previamente había publicado *Dreaming in Cuban* (Alfred A. Knopf, 1992), con una amplia resonancia de la crítica y los círculos académicos, y que le valió una nominación al National Book Award, además de ser traducida a varios idiomas. Con *The Agüero Sisters*, la escritora retoma a Cuba como espacio narrativo y lo articula en diálogo con la imagen de la isla que permanece en el imaginario de las comunidades exiliadas en Estados Unidos al que se abordará más adelante. El propósito de este trabajo es analizar las nociones de identidad e imaginarios de la nación cubana en la novela a partir de las perspectivas contrapuestas en las dos hermanas, lo que incita a pensar en un diálogo social sobre este aspecto que





se articula de formas distintas dependiendo del lugar de enunciación de la persona. Las diferencias entre patria y los espacios alternativos de la diáspora también motivan a analizar el contexto de escritura de este libro y cómo la pertenencia o no a una de estas dos comunidades puede determinar o privilegiar una lectura parcial del conflicto o una aparente reconstrucción de un espacio simbólico de nación dentro de los márgenes de la diáspora cubana.

Nación e imaginarios de comunidad: *The Agüero Sisters* como evocación de una identidad cubana bifurcada

Cristina García (La Habana, 1958) emigró a Nueva York luego del triunfo de la Revolución. A pesar de tener una formación en el mundo anglosajón, la búsqueda de las raíces de “lo cubano” como parte de su identidad está presente en buena parte de su obra narrativa. Formada como periodista, García cuenta con un amplio *curriculum* como escritora de ficción, poesía, teatro y crítica, además de trabajar como profesora y traductora. Aunque su obra no se ciñe exclusivamente a la exploración de su identidad cultural dual, esta línea de trabajo es por la que más se le suele reconocer dentro del *mainstream* cultural.

Como parte de la diáspora cubana en los Estados Unidos, Cristina García ha hecho de la memoria uno de los temas más recurrentes en sus novelas, quizás por la





Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

necesidad vital de indagar en su propia noción de identidad bifurcada entre la patria de la que no tiene memoria y el país adoptivo de su formación. Pero, aunque García se identifica como cubana, las etiquetas sobre cómo y dónde situar su obra respecto a un discurso literario nacional están determinadas por factores políticos y no de producción cultural, como indicara Duany: “The dominant discourses of Cuban national identity traditionally have excluded the cultural expression of diaspora communities, principally for ideological reasons since the Cuban revolution of 1959” (Duany, *Blurred Borders* 17).

Esta escisión determina que la autora escriba desde los márgenes de lo que es considerado como nación (Méndez Ródena 394), situándose en una posición ambivalente en el que su obra no pertenece enteramente a lo que se denomina como literatura cubana —definida en términos nacionalistas—, pero tampoco puede ser asumida como parte del corpus de la literatura norteamericana. Justo en esta ambivalencia entre dos nociones de identidad e imaginarios sobre lo cubano producidos desde espacios que se proyectan como opuestos, Cuba y Estados Unidos, se plantea el diálogo de la novela con estas comunidades (Anderson 23) que defienden ideas particulares de nación.

Se habla de este tema, y su recurrencia en la literatura de la diáspora cubana como el ansia de recuperar un espacio, la necesidad de un lugar de arraigo donde asir





la escritura y la memoria (Méndez Ródena, 394), y es que en la construcción de esas identidades a través de la ficción hay una mirada inevitable al pasado como elemento formativo de ese imaginario de nación que persiste en el denominado “exilio dorado”.

En *The Agüero Sisters* es notable la construcción de esos dos discursos de nación que se tensan alrededor de Cuba. Constanca y Reina —los personajes principales— habitan en dos espacios opuestos, y la relación con el medio determina su propia idea de conciencia nacional. Para entender la imagen de nación con la que se quiere trabajar, es importante tomar como punto de partida las conceptualizaciones que ofrece Benedict Anderson sobre este aspecto, quien refiere que... nationality, or ... natio-ness, as well as nationalism, are cultural artefacts of a particular kind (15).

La construcción de una idea de nación parte de un imaginario del deseo que se proyecta sobre el espacio en cuestión, determinado en buena medida por el aspecto político y su interacción con el ciudadano. El caso de Cuba es particular, por tener una imagen de nación definida por la revolución en términos más exclusivos que inclusivos, lo que acentúa las diferencias de perspectivas y denominaciones entre la diáspora y el cubano que reside en el país. Sin embargo, como refiere Jorge Duany: “The concepts of diaspora and transnationalism undermine the notion of the nation state as the “natural” container of the physical and cultural space in which people lead their daily lives” (3). Por tanto, el concepto de nación propuesto desde la retórica política es





cuestionable por su parcialidad a la hora de asumir un diálogo con las diferencias: “every successful revolution has defined itself in national terms (...) and in so doing, has grounded itself firmly in a territorial and social space inherited from the prerevolutionary past” (Anderson 12).

Para entender la tensión que existe entre las dos ideas de nación expuestas en la novela de García hay que partir de la propuesta de Anderson de asumir éstas como comunidades políticas que delimitan sus espacios y su interacción con el “otro” a partir de la formulación de sus propios términos nacionales. En este caso, la diáspora cubana ha producido su particular interpretación de cómo preservar y transformar la identidad cultural fuera de los espacios de la isla (Duany, *Un Pueblo Disperso* 29), y es precisamente desde estas formulaciones que se puede entender la presentación de los imaginarios de nación contrapuestos en *The Agüero Sisters*.

En la novela, la autora parte de la fractura del espacio nacional a partir del triunfo revolucionario de 1959 para problematizar el fenómeno migratorio y la percepción de identidad de estos emigrados dentro de los márgenes de una comunidad imaginada. La construcción narrativa plurivocal establece un período de alrededor de cien años de historia de la nación cubana, comenzando con el surgimiento de la República y su primer presidente Tomás Estrada Palma, hasta el año 1991, cuando el éxodo masivo de la “crisis de los balseiros” estaba por comenzar. Curiosamente, a pesar





de que la novela se publica luego de este cisma migratorio, no se hace referencia a él, ni tampoco está problematizado —elemento que hubiera contribuido a una visión más plural de la identidad cubana de la diáspora— cuando este punto de giro en la historia cubana complejiza y expande las percepciones del efecto de la migración a ambos lados del Estrecho de la Florida.

García se centra mayormente en un relato dual sostenido en las voces de dos hermanas: Constanza, emigrada a Estados Unidos durante el “exilio dorado” (1959-1962), y Reina, quien permanece en Cuba integrada al proceso revolucionario hasta que decide emigrar luego de la caída del Muro de Berlín y del bloque socialista soviético. Estas referencias históricas no se explicitan en el texto, pero sirven de marco para entender cómo la narrativa se sostiene en diálogo con un contexto social específico. El relato, enunciado desde espacios tensados a partir de la política de los dos países, hace que las perspectivas de las hermanas se presenten como contrapuestas a pesar de que en ellas no parece haber una confrontación de tipo ideológica.

The Agüero Sisters parece evitar deliberadamente problematizar el sustrato político más específico de la contemporaneidad del libro —aunque éste lo atraviesa tangencialmente a través de referencias veladas en la trama—, y privilegia la búsqueda de los orígenes sociales y emocionales de una identidad fracturada a partir de personajes individuales que funcionan como arquetípicos dentro de esa tensión. Hay una mirada





particular a la figura de la mujer dentro de los imaginarios de ambas partes como punto de partida para marcar los contrastes.

Las referencias a la Cuba de Reina Agüero como espacio de desarrollo de una personalidad contrapuesta a la de su hermana dialoga con la idea de cómo el proceso revolucionario funcionó como plataforma de empoderamiento de la mujer:

Nobody is allowed¹ to carry Reina Agüero's toolbox. She insists upon these, forcibly when necessary. It weighs close to seventy pounds, but Reina carries it as if it contained no more than a pork sandwich and a carton of milk. Most days she makes do with her tool belt, but the bump at El Cobre's mine requires more electrical finesse. It is a forty-minute walk uphill in the rain. (15)

Mientras esto marca una etapa más “moderna” de la nación cubana, en cuanto a la aceptación de la mujer como fuerza laboral calificada dentro de la construcción de un nuevo tipo de sociedad, su hermana Constancia es presentada como una mujer preocupada por mantener un perfil más tradicional del canon femenino patriarcal:

Constancia considers her own image her most effective selling tool, and so she takes great pains with her appearance. She is fifty-one years old, but her skin is soft and white. Her dark hair is arranged in a French bun, and her nails are





lacquered to match her carnelian lips... Her foreign accent and precise manner intimidate clients into buying whatever she suggests. (20)

La utilización de su imagen como estrategia de venta en el trabajo difiere diametralmente de la percepción de Reina Agüero. El lector asiste, de manera casi inconsciente a una perspectiva dual de la mujer cubana como resultado del contexto de los dos espacios. Este es el primer índice de diferencia que se encuentra en la novela para marcar la escisión entre el “acá” y el “allá” desde los caracteres individuales de las hermanas enmarcados en un contexto social específico.

Pensemos en la existencia del ya mencionado “exilio dorado” —al que pertenece Constancia—, primera etapa del éxodo post-revolucionario², en contraste con la idea del cubano residente en el país —Reina— como imagen de permanente “lucha” en la vida cotidiana, pero también como gestores activos de una sociedad en construcción. A primera vista, esta dualidad se presenta en la novela a partir de la noción de que el medio determina a la conciencia social, y por tanto al individuo; pero este diseño puede parecer maniqueo a la hora de complejizar una noción de identidad que debe dialogar con referencias menos elusivas para poder acercarse a una formulación de las identidades basada en las diferencias entre “el acá y el allá”. La necesidad de perspectivas más precisas que presten atención a la contextualización de la fractura en la percepción de la idea de identidad cubana es un enfoque indispensable



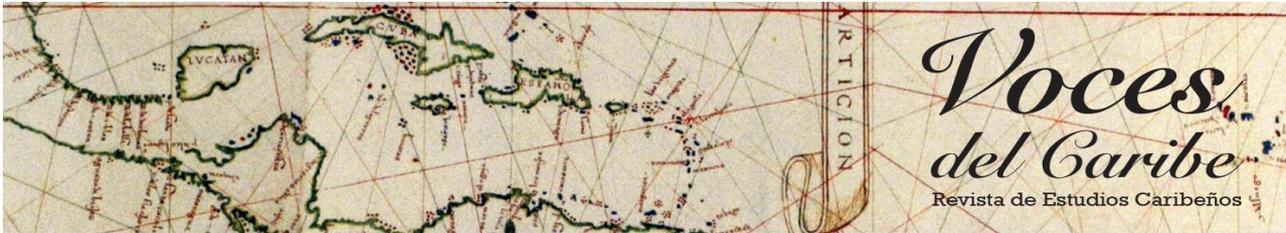


para comprender la existencia de los imaginarios sobre el espacio insular; y ésta es una carencia notable en la narrativa de este libro.

En la novela, García realiza un detallado mapa de la geografía cubana como parte de la construcción de una imagen de espacio virginal e idílico a partir de la perspectiva de la voz del padre de las hermanas y el recuento de sus investigaciones sobre la flora y fauna del país. Esta perspectiva exótica de Cuba —curiosamente ubicada en un momento previo al triunfo revolucionario— contribuye a pensar el espacio nacional como *locus amoenus*, elemento que es parte del imaginario de la comunidad cubana de los primeros exilios, y que sirve también para marcar en el imaginario colectivo de la diáspora la existencia de un momento bisagra con el triunfo de la revolución. La presentación de esta perspectiva contrasta con el espacio habitado por Reina Agüero en la época más contemporánea de la novela —después de más de treinta años de instaurado el gobierno—, concebido como lugar de resistencia y de batalla diaria, dibujando también un panorama de carencias sociales y hastío: “Reina Agüero’s insomnia began last summer, on the thirty-seventh anniversary of El Comandante’s attack on the Moncada Barracks. On the road, traveling for la *revolución*, it is especially difficult to rest (9).

La Cuba de Reina, el lugar físico de la nación, se convierte en un espacio de saturación. Esta mujer ha perdido la capacidad de soñar, y el problema parece estar





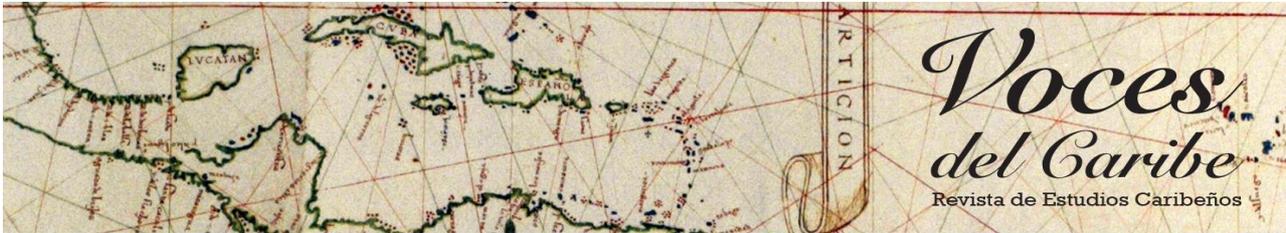
inexplicablemente relacionado con Fidel Castro, la figura más emblemática de la revolución. Hay implícito aquí un matiz político que no se desarrolla, dejando en una simple mención lo que pudiera ser un conflicto más profundo. Este motivo se establece únicamente como punto de giro para marcar en el personaje la idea de la emigración como escapatoria a la realidad social del país.

Para Reina emigrar, en este caso, no significa distanciarse de lo conocido, sino ser parte de esa “otra” comunidad que reproduce un patrón que intenta emular una imagen de Cuba. El desplazamiento como deseo forma parte del imaginario de la nación que se quiere componer en la novela, y para esto hay una constante enunciación de la necesidad de transgredir fronteras y espacios imaginarios. Sin embargo, este tema, señalado como elemento medular para concatenar las dos perspectivas de nación presentadas, es un elemento que parece subvertir ese diálogo entre iguales que se perfilaba a principios de la novela. Es interesante analizar de qué manera se produce esto en *The Agüero Sisters*, tema que se abordará a continuación.

Tensión y diálogo entre dos perspectivas de comunidades nacionales

Presentar en la novela un acercamiento a la idea de una identidad cubana bifurcada es una idea provocadora que no está exenta de sucumbir a la reproducción de determinados estereotipos elaborados en los márgenes del discurso nacional. Esta





Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

enunciación se realiza tanto desde el espacio de la isla como desde la diáspora, y es resultado también del establecimiento de un estado de opinión que se sustenta en la política para formular una imagen de Cuba y las identidades que coexisten dentro de sus nociones de “lo nacional”.

En el caso de las comunidades cubanas en Estados Unidos opera un procedimiento similar de exclusión establecido a partir de la primera generación de exiliados posterior a 1959, como apunta Jorge Duany:

[Los] primeros exiliados contribuyeron... a formar y consolidar la identidad colectiva, la ideología política y las instituciones sociales de los cubanos en los Estados Unidos... Así surgió una ideología del exilio entre los cubanos en Estados Unidos, particularmente en Miami, arraigada en un fuerte anticomunismo y anticastrismo, una intolerancia hacia la diversidad de opiniones sobre Cuba y un rechazo a negociar con el régimen revolucionario. (Duany, *Un Pueblo Disperso* 17).

Es posible ver aquí cómo las dos ideas de comunidades están construidas sobre una base ideológica mutuamente excluyente donde la existencia del “otro” tiene un espacio casi nulo. En una primera instancia en la novela los personajes parecen separarse de esa noción estrecha de comunidad delimitada por la política. Mientras la





hija de Reina refiere que “Mamá isn’t the most fervent revolutionary on the island, but she’s basically tolerant of the system” (52), la voz omnisciente del narrador asegura que “Constancia doesn’t consider herself an exile in the same way as the Cubans here. In fact, she shuns their habit of fierce nostalgia, their trafficking in the past like exaggerating peddlers... Además que dice que “Miami is disconcerting to her, an inescapable culture shock, the air thickly charged with expiring dreams” (46-47). Este rechazo a la imagen de las comunidades arquetípicas de “lo cubano” que suelen presentarse como elementos opuestos de una misma ecuación, sugiere que las hermanas no tienen cabida en los modelos de nación preconcebidos en estas comunidades, una propuesta con cierto matiz subversivo de acorde al tiempo narrativo que predomina en la novela (1991), donde todavía predominaba una percepción maniquea de los imaginarios de la nación.

Esa idea es rápidamente subvertida en el desarrollo de la trama al mudarse de espacios y reubicarse ambas mujeres en la Florida, la comunidad cubana más grande fuera de los límites nacionales. La tensión entre los dos espacios y las hermanas como representaciones simbólicas de la nación queda reducida en el acto de reunificarse como familia dentro de los márgenes de este espacio diaspórico del que comienzan a formar parte. No comparten la posición política extremista, pero sí funcionan como entes sociales dentro de una comunidad perfilada desde la nostalgia y la reproducción de “lo



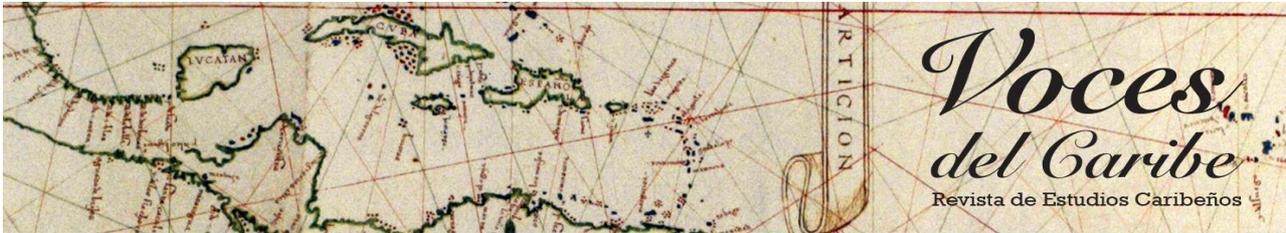


cubano”. Se puede pensar, por ejemplo, en la idea de jugar y explotar ese componente nostálgico presente en el imaginario y convertirlo en mercancía. De esta manera Constancia establece una empresa de cosméticos que alude a un patrón de belleza nacional como referente de venta: “For every glorious inch of Cuban womanhood: Cuello de Cuba, Senos de Cuba, Codos de Cuba, and so on” (131). La idea de ese espacio del exilio como lugar decadente es resignificado como lugar de realización profesional, donde también convergen las imágenes más precisas de lo que el personaje define como “lo cubano”.

En el caso de Reina hay también una idealización de Miami como lugar definitivo y seguro donde asentarse, y así se lo trasmite a su hija: “Mamá begs me to come home. Home meaning where she is. She says that Miami’s seas and skies are just like Cuba’s, only fresher, bluer. *Everything here is so blue, Dulcita*, she writes. As if blue could take care of everything (209).

El acto de identificar el hogar dentro de los límites de la diáspora implica la resemantización de sus nociones de identidad y nación relocalizadas dentro de los patrones del exilio, a partir de encontrar a Cuba en la mimetización de los espacios que la ciudad ofrece. Este es un procedimiento recurrente dentro de grandes poblaciones de cubanos en Estados Unidos como New Jersey y Florida, en las que quizás es demasiado costoso aceptar el hecho del exilio y por tanto aspiran a reproducir las tradiciones





nativas en vez de refundar una comunidad sobre la base de nuevos patrones (Pérez Firmat 6). La idea crea la falsa ilusión de que la substitución de un lugar por otro puede suplir la carencia de la patria y, por tanto, los exiliados optan por vivir como parte de una comunidad menos real que se erige sobre patrones miméticos de construcción de una imagen nostálgica de la Cuba prerrevolucionaria: la “Cuba del ayer”.

A partir de esta idea es interesante pensar cuáles son los imaginarios de nación que entran en juego en la narrativa de la novela, y cómo estos dialogan, se enfrentan o se complementan para ofrecer una perspectiva inclusiva o exclusiva más allá del espacio físico o perspectivas nacionalistas. La novela de García no escapa de un modelo maniqueo de representación a pesar de ser escrita en un momento donde comenzaba a existir una complejización del fenómeno de las dos orillas a partir de la crisis del Período Especial, en la que los motivos de la migración se diversificaron y el factor económico comenzó a ser una de las razones de mayor peso a la hora de tomar la decisión de salir del país. La reproducción de un esquema binario responde también a patrones de percepción de una emigración histórica —la de Constancia— que determinó y perpetuó una mirada concreta sobre la Cuba posterior a 1959.

En términos factuales, en 1997, momento de publicación de la novela, existía un boom literario y cultural sobre “lo cubano”, determinado en buena parte por miradas externas que impusieron sobre el país la imagen del denominado “porno miseria”





Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

promovida por escritores como Pedro Juan Gutiérrez con su *Trilogía sucia de La Habana* (Anagrama, 1998) y Zoé Valdés con *La nada cotidiana* (Emecé 1996). La fórmula que proponían estos textos promueven una imagen de la isla que se ha estereotipado en el imaginario colectivo fuera del espacio nacional. A esta línea parece también responder García al compartir ciertos lugares comunes con estas narrativas que refuerzan el consumo de un tipo particular de novelas a partir del contenido singular de “lo cubano” y la condición política, económica y social imperante en esos años. Plantear las dos imágenes de la nación a partir de una percepción maniquea reduce las posibilidades de abordar estos espacios a partir de sus singularidades y complejidades más allá del eje de la emigración.

El imaginario de la isla que se quiere ofrecer se articula de manera eficaz en la voz en primera persona de Dulce, la hija de Reina, quien manifiesta su desencanto con el gobierno y las condiciones de vida, y refiere la necesidad de usar el sexo como moneda de cambio para poder subsistir, la existencia de una propaganda gubernamental vacía (51), o la idea de escapar de la isla como única solución (38). Esta última idea está reforzada en una idealización del “allá” argumentada, una vez más, como espacio del deseo:





Sometimes, late at night, I wonder how my life would've been different if Mamá had left for the United States with her sister. (...) I like to imagine how cold it gets there. I'd like to wrap myself in fur and stake endlessly on frozen lakes. Round and round I'd go, my breath a trace of vapor behind me. In Cuba, there aren't any lakes. And only the future is frozen. (54)

En el espacio de la diáspora opera un proceso similar de simplificación de la diversidad de su tejido social, y se opta por presentarla desde la perspectiva de la migración histórica. La comunidad exiliada parece nuclearse en torno a la excusa de culpar a la revolución como la causa de todos sus males, empezando por la fractura de un imaginario de nación. En el constructo de esa imagen del exilio hay un marcado antagonismo con la revolución definido por la necesidad de “reconquistar” el espacio nacional usurpado a través de improvisadas invasiones militares, o la presencia de los ecos de la escisión de las familias a partir de acciones como la Operación Peter Pan, en la cual emigraron un número considerable de niños sin la compañía de sus padres. También es perceptible la idea ya referida de la reconstrucción de ese espacio perdido a través de la nostalgia, un elemento clave de las comunidades de la diáspora de cualquier país, que constituye, al final, en la elaboración de un imaginario que busca perpetuar un estado ideal de la nación soñada.



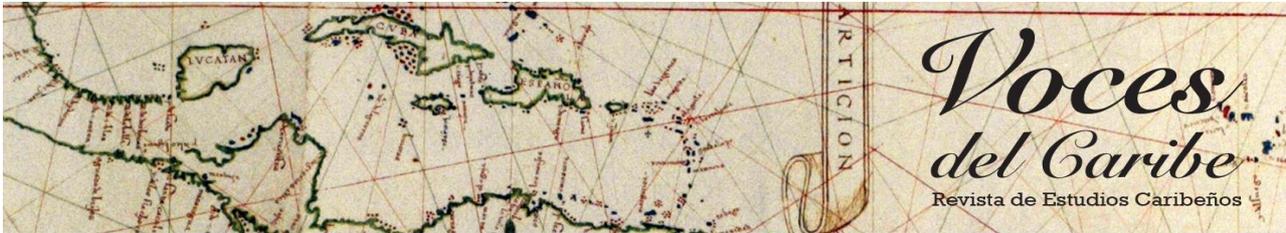


Si para Dulce Estados Unidos es un lugar enunciado desde el deseo; en el caso del exilio Cuba es el lugar de la nostalgia, el espacio perdido que se intenta reconquistar a través de su imitación dentro de los márgenes de la comunidad diaspórica. La novela se erige sobre estas perspectivas cruzadas que refuerzan la idea de lo maniqueo para argumentar la existencia de una ruptura en cuanto a un sentido unitario del imaginario de nación.

¿Diálogos de reconciliación? Relocalizaciones de la nación en los espacios de la diáspora

Cristina García, en la segunda parte de la novela, propone un tono distinto a la conversación histórica, agregando la posibilidad de la existencia de un diálogo conciliatorio como forma de recuperar una historia común. No abandona las perspectivas duales en el discurso fragmentado de nación, pero sugiere la posibilidad de asumir el transnacionalismo como categoría válida, en cuanto ofrece una solución alternativa a la formulación de una nueva percepción de identidad. De esta manera sería posible dialogar con los referentes de ambos lados traspasando las nociones de fronteras entre estados o naciones. Esta conciliación de la bifurcación de los espacios simbólicos se concreta en el regreso de Constanca al país como forma de resumir cuentas con el pasado, lo que le revela una distancia entre esa nación imaginada desde otra orilla y la





nación real (296). Volver, para este personaje, difiere de la imagen que persiste en la comunidad del exilio más rancia en la que la idea de la reconquista, la invasión o recuperación de espacio perdido es parte del imaginario colectivo (Kandiyoti 88). El regreso de Constancia es una forma simbólica de reconciliación con su pasado familiar y, en cierto sentido, también con la isla.

Ahora, resulta curioso que la propuesta de una nueva percepción de identidad de “lo cubano” esté localizada en la diáspora. La familia dividida como símbolo de una nación dividida construye su espacio fuera de las fronteras de la nación, asumiendo que la conciliación entre los distintos posicionamientos en cuanto a la nación solo encuentra lugar en la diáspora. Pero no es cualquier espacio dentro de la diáspora, es Miami, la “comunidad imaginada”, pues las respectivas hijas de Consuelo y Reina exploran otras geografías, pero al final la reconciliación con un espacio familiar es dentro de ese espacio del exilio. Esta solución parece parcial en cuanto genera una perspectiva más inclusiva de la nación: cercena la posibilidad de un diálogo entre las dos partes y sus posibles variables en aras de construir una visión más articulada sobre lo posnacional. Que el lugar ideal para la reunión de la familia esté dentro de los márgenes de la diáspora está marcando un acercamiento político a la bifurcación de la idea de nación, y lejos de proponer una solución simbólica restauradora se inclina por sostener la misma estructura maniquea e inclinarse por una de esas propuestas.





Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

En este aspecto en la novela parece mediar la voz autoral de una manera particular si se remite a la propia condición diaspórica de García. La necesidad de recuperar la memoria de los padres y construir nuevas memorias dentro de los espacios de una nación imaginada es un tema recurrente en esta generación intermedia del exilio que no se identifica del todo con el “allá” o el “acá” y necesita encontrar un espacio auténtico. Gustavo Pérez Firmat define a ésta como la generación 1.5, aquellos que emigraron a corta edad, desarrollaron sus vidas en sus países de adopción, pero conservan rasgos identitarios con los que se identifican como cubanos, resultado de la preservación de costumbres y raíces inculcada por los padres (3). Esa necesidad de construcción de una memoria a partir de una identidad bifurcada está presente en la enunciación de la novela de García en la búsqueda de un espacio común donde depositar las distintas ideas de nación a partir de un contexto histórico y darles forma desde una perspectiva más emocional que social o factual, como afirma Pérez Firmat:

Hyphenation can mean many different things (...) but fundamentally it names a spiritual bilocation, the sense of being in two places at once, or of living in one while residing in another. That one of those places no longer exists only intensifies the desire to inhabit it; the demon of discontinuity must be exorcised.

(Pérez Firmat xi)





Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

El concepto de *hyphenation* que propone Firmat define de manera precisa ese sentimiento que permea toda la narrativa en *The Agüero Sisters*, una necesidad de recuperar el lugar perdido, ése que ya no existe más, y que sobrevive en la construcción de una imagen del pasado. Es también válido pensar en la función de ese pasado que no preserva una memoria tanto como la genera, por lo que ésta se convierte en un sitio de contención y también de enunciación (López 159).

Al tratar de establecer una perspectiva dialógica entre los dos espacios principales de la nación es donde el discurso es menos efectivo o conciliatorio, pues el lugar de enunciación de ambos espacios parece inclinarse más por una perspectiva del exilio. En cierto sentido esto traiciona lo que se perfila como voluntad inicial de la novela de presentar la bifurcación de la identidad y la nación cubanas desde una conversación de iguales. Esta idea hace que el texto reduzca su capacidad de enriquecer y contextualizar las identidades esbozadas más allá de los propios límites perfilados por las dos comunidades. La existencia de una “memoria restauradora” en la novela es, por tanto, un mecanismo construido de una manera parcial y que de alguna manera confronta la percepción de la generación 1.5: *One-and-a-halfers are translation artists. Tradition bound but translation bent, they are sufficiently immersed in each culture to give both ends of the hyphen their due* (Pérez Firmat 4).





Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

Esa percepción del escritor como traductor de la realidad queda plasmado en la novela a través de una intención de tender un puente entre dos de las “comunidades imaginadas” como forma de trazar líneas de conexión que ayuden a entender el proceso de recobrar la historia, a la vez que se le ofrece una solución simbólica a la fractura de la nación. Pero al relocalizar esos fragmentos de la nación fuera de las fronteras nacionales, y asumiendo como suya una suplantación del espacio real a través de la nostalgia parece proponer una idea quizás pesimista e insuficiente de lo que podemos considerar como un proyecto de reunificación del país.

Conclusiones

A la problemática que se planteaba al principio sobre cómo definir una literatura cubana y qué autores caben dentro de ella, también sería provechoso añadir el cuestionamiento de dónde posicionar a autores que permanecen en un *in between* entre dos naciones y dos identidades. Para estos escritores la existencia de una identidad cultural bifurcada deja huella en sus obras en las que intentan construir una memoria perdida, una que nunca tuvieron pero que es parte del proceso de identificación con una patria sentimental.

Éste es el caso de Cristina García, quien manifiesta una voluntad de establecer un diálogo que sobrepase las categorías de identidades y fronteras para proponer un

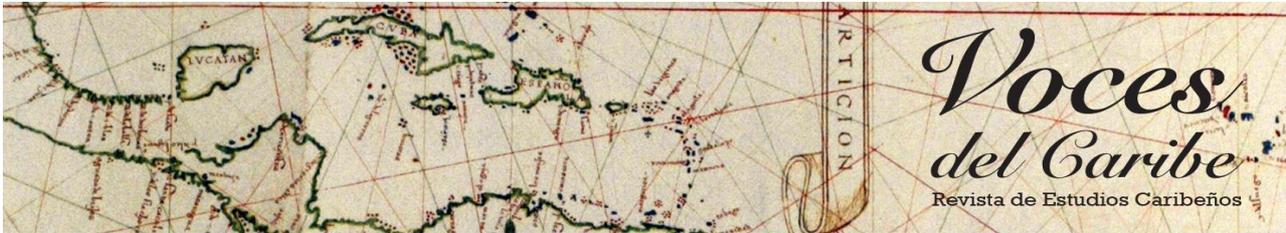




nuevo orden en la conversación de esta generación transnacional. Esa necesidad de conciliación va a marcar un intento de escritura de una épica donde la historia del país va a hacer abordada a través de la familia Agüero, desde su nacimiento con la República hasta un supuesto “fin de la historia” en el espacio nacional. Ésta es una muestra de que la diáspora cubana ha generado sus propias interpretaciones sobre la identidad de una patria fracturada y cómo ésta es percibida fuera del espacio de la diáspora (Duany, *Un Pueblo Disperso* 29).

Sin embargo, no se debe pasar por alto el lugar de producción y de enunciación de la novela, así como el horizonte de expectativa de ésta dentro del *mainstream* cultural cubanoamericano y cómo esto puede incidir a la hora de marcar posicionamientos en cuanto a la nación y las identidades que se ponen en juego. En ese sentido, García parece apelar a determinados códigos establecidos en el imaginario externo sobre Cuba que garantizan una recepción de lectura dentro de los propios espacios de la diáspora. Elementos como la exotización de los espacios, la creación de personajes tipos deliberadamente contrapuestos —como es el caso de Constancia y Reina—, o el uso apenas justificado de la santería como elemento que define el sincretismo de “lo cubano” reducen la posible lectura del texto desde una perspectiva más crítica respecto a las cuestiones que en un principio parecía tener la voluntad de problematizar. Estos clichés responden no solo a ese juego con los horizontes de





Volumen 10, Número 1

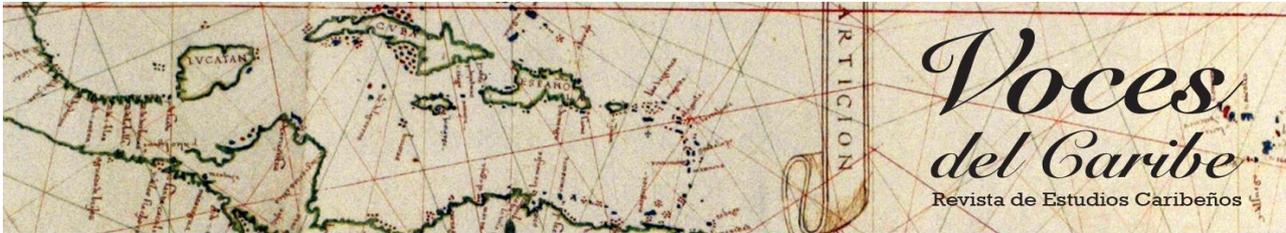
Otoño, 2018

expectativas que la novela aspira a llenar, sino que también de alguna manera satisface un imaginario delineado por la propia “comunidad imaginada” de Miami. La nostalgia tiene un papel importante en este diseño narrativo, pues perpetúa una cultura del consumidor construida desde la idealización y una visión políticamente conservadora del pasado (Kandiyoti 82). De esta manera, la conversación adopta un solo tono proponiendo un diálogo desde las márgenes de la diáspora, en detrimento de una ecuación que incluya una mirada menos prejuiciada de la patria.

La idea sobre una posible reconciliación de la identidad cubana en la narrativa de la novela queda reducida a apostar por una nación afectiva (Khan 82) desde los espacios de la diáspora, apostando por asumir que la nación geográfica es una ficción sobre la que se proyecta un discurso nacionalista. *The Agüero Sisters* asume las categorías de postnación y transnacionalismo como solución a una tensión entre los dos espacios, solo que lo relocaliza en los contradictorios márgenes de la diáspora, un elemento que delimita el alcance de la conversación social, política y cultural que la novela pudiera ofrecer.

Amanda Fleites Alfonso
Tulane University, New Orleans, LA





Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

Obras citadas

Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, 1993.

Duany, Jorge, ed. *Un Pueblo Disperso. Dimensiones Sociales y Culturales de la Diáspora Cubana*. Aduana Vieja, 2014.

———. *Blurred Borders. Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*. University of North Carolina, 2011.

García, Cristina. *The Agüero Sisters*. Alfred A. Knopf, 1997.

Kandiyoti, Dalia. "Consuming Nostalgia: Nostalgia and the Marketplace in Cristina García and Ana Menéndez." *MELUS: The Journal of the Society for the Study of the Multi-Ethnic Literature of the United States* 31.1 (Spring 2006): 81-97.

Khan, Zoya. "Moon, Stars and Sharing the Sky of Nationhood, or a "Bluer, Fresher Cuba" in Cristina García's *The Agüero Sisters*." *Hispanófila* 154 (2008): 73-88.

López, Iraida H. *Impossible Returns. Narratives of the Cuban Diaspora*. University of Florida, 2015.

Méndez Ródenas, Adriana. "En Busca Del Paraíso Perdido: La Historia Natural Como Imaginación Diaspórica En Cristina García." *MLN* 116.2 (2001): 392-418.

Pérez Firmat, Gustavo. *Life on the Hyphen. The Cuban-American Way*. University of Texas, 2012.





Volumen 10, Número 1

Otoño, 2018

Notes

1. La cursiva aparece en el texto original.
2. Respecto a este tema Jorge Duany apunta: “La primera fase del éxodo entre 1959 y 1962 ha sido catalogada como un “exilio dorado” porque la mayoría de los refugiados pertenecía a los estratos medios y altos de la sociedad cubana prerrevolucionaria. El grueso era de origen urbano —especialmente habanero— y tenía niveles educativos elevados y ocupaciones bien remuneradas. También se nutría fundamentalmente de los sectores blancos de la población, especialmente los inmigrantes descendientes de españoles a Cuba” (17).

